LEONARDO MARTINEZ

EL RECUERDO

Liebre escondida entre las altas hierbas
dispuesta a huir
no reptil ave o pez
en su agujero cielo o agua
sino liebre a todo lo que da
cabalgando en ancas
de horas felices o color de nada
liebre
arrastrándose en las zanjas
incapaz de mí
sola de mí en su sangrar
ahogada en las entretelas de mi corazón

LA CASA

Mi padre
heredó de viejo
la casa y los alfalfares de mis abuelos. La casa estaba en ruinas
puertas y ventanas tapiadas
Las hormigas habían levantado grandes túmulos
en los pisos
Los techos filtraban el agua de las lluvias
y por los huecos de las tejuelas rotas
la luz caía en figuras cambiantes
Mi herencia fue en otoño
La iguana que tenía su cueva
en la sala de sillones sombríos
empezaba a dormir su sueño de invierno
Las comadrejas abandonaban el nido
hecho en la maraña del clarín de guerra
y en el patio
sólo se oía la embestida del viento

Los alfalfares ya eran montes
de vegetación áspera y cerrada
guarida secreta de habitantes
de la casa
Ahora
la casa está vencida
el tiempo clausurado

POEMYA

A la siesta
bajo el algarrobo
muchacho perro y caballo
son el mínimo no imponible
Fuera de la historia
sobrevivientes de Ilión o del Tahuantinsuyo
aguantando el acoso del calor y de las moscas
no preguntan ni se preguntan nada
ni siquiera esperan
sólo dejan que la vida haga su trabajo
Como estatuas combustibles
arderán en el momento siguiente y la memoria no se ocupará de ellos
Único el cuadro que los fija
y estos versos salidos de una consigna milagrosa
Y así todo
Chispazos encuentros desencuentros
Embates en un rimero de conflictos
en los que somos nadie
padre